



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

MAESTROS COMPOSITORES
FEDERICO CHUECA



Siempre trabajando vive,
Lit. de Brabo, Descanso, 14 y Carbon, 7 Madrid. pero se ha hecho pópular,
y consigue hacer cantar
por la calle lo que escribe.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Misa mayor, por Ricardo de la Vega.—Naturalismo, por Edmundo Bastillo.—Contra la ópera española, por Antonio Peña y Góñi.—Cosas de ellas, por José Estremoz.—Con permiso, por Sinesio Delgado.—Cremación, por M. Ossorio Bernard.—Soneto, por Álvaro Gastón.—Cantares, por Ricardo Rollo y Villanora.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Federico Chueca.—Domingo de Ramos. Las palmas.—En el teatro, por Cilla.



SR. D. SINESIO DELGADO.

Mi querido amigo: Me ha anonadado V. con los elogios inmerecidos que contiene su carta del número último.

La amistad afectuosa que V. me profesa le ha hecho ver en mis pobres trabajos literarios una porción de cosas que no existen, y al notar los habituales lectores del MADRID CÓMICO la exageración del concepto y lo hiperbólico de la frase, habrán dicho de seguro con sobrada razón:

—¿Pero este D. Sinesio se ha vuelto loco de amor?

Usted me ama; no hay que dudarlo. Pues bien, no debo tener secretos para V. y voy á confesárselo todo:

Mi dolencia, que afortunadamente no es grave, no procede, como V. supone, del exceso de trabajo ni de ninguna otra causa material y grosera. Yo había leído una oda de Arnao á María Santísima y otros seres celestiales, y sin saber lo que hacía tomé después un sorbete de mantecado. Se conoce que la oda se me quedó de pie en el estómago, y fué tal el desasosiego que me produjo, que tuve necesidad de llamar al médico, y aun hoy no ceso de arrojar rípios y tropos y metáforas por la boca.

La indisposición me ha tenido alejado del mundo algunos días, y por esta causa, ni he podido presenciar la asonada de las verduleras (que viene á ser la undécima escaramuza de la temporada), ni he asistido á ninguna *fiesta* de las celebradas con motivo de la Anunciación.

Estaba convidado á comer en casa de una señora titulada D.^a Anuncia, que tiene un hijo empleado con tres pesetas en una escribanía y ella parece que no está mal, pues sale á veranear á Pozuelo todos los años y tiene la casa muy bien puesta, con su piano y su armario de luna; pero yo me dije:

—Si voy á comer con D.^a Anuncia y el chico me lee alguna cosita, según costumbre, se me van á revolver los endecasílabos de Arnao, que es como si se me revolvieran los humores, y puedo empeorar.

Al día siguiente vino á decirme un amigo que aquello había estado muy bien, y que D.^a Anuncia había obsequiado á sus relaciones con un *manguito*; que después las chicas se habían puesto á bailar y que se representaron charadas con general aplauso.

D.^a Anuncia me remitió á casa un pedazo de *manguito*, que por las trazas debía tener el tamaño de una lata de petróleo, y ayer estuvo á verme acompañada del chico, y me contó lo mucho que se habían divertido y cuán lamentada había sido mi ausencia.

Por ella supe también que se va poniendo muy animado el Retiro por las mañanas, y que el Obispo de Puerto Rico había publicado un folleto.

Es D.^a Anuncia la persona mejor enterada de este mundo, y creo que del otro. Ella lo sabe todo; se me figura que hasta se cartea con los ángeles y serafines de la corte celestial. Habla de la otra vida como si la hubiera visto, y en cierta ocasión llegó á asegurarme que San Pedro tenía un lunar junto á la barba, del tamaño de un céntimo de peseta, y que Santa Catalina no se llevaba bien con su

mamá política, una mora de la clase de suegras dominantes é intransigentes.

D.^a Anuncia me ha hablado también de las funciones de beneficio celebradas en el teatro de la Comedia y de lo fresca que está la temperatura, y de la próxima temporada taurina, y de lo malos que son los cigarrillos de 35 céntimos.

Es todo cuanto sé respecto á sucesos semanales, bien que esto de los cigarrillos no lo he sabido por D.^a Anuncia solamente. Es cosa que venimos notando todos desde que es director el Sr. de Vicuña, que Dios guarde.

Ahora bien; si V., querido Sinesio de mi corazón, esperaba una crónica pintoresca; ya ha podido ver que ni está el horno para bollos ni, aunque lo estuviera, habrían de pasar buen rato los lectores del MADRID CÓMICO.

El amor le hace ver á V. lo que no existe, y si no, pregúntesele V. á ellos, que sabe Dios las cosas que dirán de mí todos los sábados.

Creo notar que cada día me saluda menos gente, y yo me digo:

—¡Gran Dios! ¿Será porque leen mis artículos semanales?

Y no canso más.

Déle V. muchas expresiones á Cilla, cuya belleza admiro, y mande lo que guste á este convaliente poético y amigo entrañable

LUIS TABOADA.

P. D. Hablando en serio. Que me perdonen los lectores mis muchas faltas. ¡No sé dónde tengo la cabeza!

MISA MAYOR

ORGANISTA	ORGANISTA
Las nueve y media. A las diez la misa con manifiesto. y las voces sin venir.	¿Qué hemos de hacer? Yo, mi misa, francamente, no la estreno sin el tenor.
¡Bueno va á salir el <i>credo</i> ! Lo compuse antes de ayer; pero deprisa y corriendo, y era necesario darle dos ensayos por lo menos. Ah, vamos; aquí está el tiple.	TIPLE
¡Serafín!	Pues es claro.
TIPLE	ORGANISTA
¡Hola, maestro!	Nada, nada; cantaremos la misa <i>ordinaria</i> .
ORGANISTA	TIPLE
¿Y el tenor?	Justo.
TIPLE	ORGANISTA
No viene.	Sacristán! ¡Llega usted á tiempo!
ORGANISTA	SACRISTÁN
¿Cómo?	¿Qué ocurre?
¿que no viene?	ORGANISTA
TIPLE	Que tiene usted
No; está enfermo.	que subir al coro.
ORGANISTA	SACRISTÁN
¡Así reviente!	¿Y eso?
TIPLE	TIPLE
Me ha escrito que le dieron un meneo anoche en el Teatro Real.	Porque el tenor está malo y no puede haber estreno.
ORGANISTA	SACRISTÁN
¿En el Teatro Real?	¿Y aguarda usted á decirme lo en los críticos momentos?
TIPLE	ORGANISTA
Haciendo el novio de la <i>Lucía</i> . Ya sabe usted; cuando aquello de <i>«Deve e la mia Lucia»</i>	¡Si lo acabo de saber!...
ORGANISTA	SACRISTÁN
¿Quién le mete á ese mostrenco á cantar de <i>partichino</i> ?	Conque es decir que me tengo que echar al cuerpo, yo solo, los <i>kiries</i> , el <i>gloria</i> , el <i>credo</i> , el <i>sanctus</i> , los <i>Agnus Dei</i> ... ¡La mar de piezas! ¡Me alegro! ¡Y con lo <i>conco</i> que estoy!...
TIPLE	ORGANISTA
Uno que lo estuvo oyendo me ha dicho que fué un escándalo. Le hicieron el gato, el perro; hasta que el pobre no pudo resistirlo, y cayó al suelo desmayado.	Bien; lo disimularemos usando en vez de la <i>flauta travésera</i> , y <i>clarín de ecos</i> , otros registros del órgano que produzcan más estruendo para que á usted no se le oiga.
ORGANISTA	TIPLE
¿Que se muera!	Mejor será.
TIPLE	ORGANISTA
Y vamos á ver; ¿qué hacemos?	Por ejemplo; los <i>pedales</i> , la <i>trompeta magna</i> , la <i>timbala</i> , el <i>trueno</i> ...

SACRISTÁN
Un trueno va á ser la misa,
pero no hay otro remedio.

TÍPICO
Tiene usted que tocar algo
buenito en los intermedios
para animar á los fieles;
porque la misa no hay creo
que es más bien para dormir.

ORGANISTA
Sí, sí; ya he pensado en ello,
y probaré un *intermedio*
que tocan los ingenieros.

TÍPICO
Eso es y después de alzar,
un trocito de *Roberto*
el diablo, que es apropiado.

ORGANISTA
Sí, será de buen efecto.

Care lector, este diálogo,
no creas que yo lo invento.
Lo escuché en cierta ocasión
al ir á entrar en un templo.

RICARDO DE LA VEGA.

NATURALISMO

Mariguila de las Nieves,
único vestigio ya
de un Duque, que á los ducaños
vende su timbre ducal.

es un portento de gracia
y un milagro de belleza,
maliciosilla en sus juicios
y en sentimientos vulgares.

Averada del gran mundo,
al trato superficial,
sólo estima á los amigos
por el buen corte del frac.

por varas de sola para
á las niñas de su edad,
y á sí misma por su cara
y el blason de su papá.

Y es lógico que, á los quintos,
con candor angelical,
dispuesta esté á todo juego
que halague su vanidad;

y aunque un *reñido* en la iglesia
suele ser juego de azar,
le da, le cobra, y parece
de *cosa más natural*.

Cobrar era lo importante,
si hablan de recobrar
brillo los cuatro cuarteles
del Duque del Robledo,

sin soldados ni soldada
que los pusieran soldar,
desde que un saldo de cuentas
los partió por la mitad.

Y nieve perpetua es Nieves
en la vida conyugal,
sin que Himeneo reclame
contra tanta frialdad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;

pensiones á los discípulos de canto del Conservatorio. No se ganó Zamora en una hora, y no se puede borrar la etnografía de España con una plumada, como ha pretendido hacerlo el maestro Bretón, alucinado por el ambiente musical del extranjero.

Tened fe y trabajad. Acordaos siempre de que no sois los primeros, ni seréis los últimos; estudiad lo pasado y respetadlo, que sólo así podréis abarcar con vista serena lo que el porvenir pueda ofrecer.

Si alguna vez vais á Francia, Italia y Alemania, como el Sr. Bretón, haced lo que éste no ha hecho; saturaos del inmenso ambiente de patriotismo que en esas naciones reina, imitad su ejemplo, no escupáis al rostro de vuestra madre y guardad para vuestra casa el culto respetuoso de un buen hijo.

Al que os hable de *Conservatorios modelos*, contestadle que el Conservatorio más protegido en todos sentidos, es el de Bruselas, y que sin embargo, la ópera belga no existe.

Al que os diga que los toros rebajan nuestro nivel intelectual y se oponen al planteamiento de la ópera española, respondedles que nada se opone en el mundo á la marcha de la inteligencia, como no se opusieron en otros tiempos las saturnales y las bacanales. Y añadid que si los votos de los aficionados á toros se descartaran en un éxito musical, el mismo Sr. Bretón se arrepentiría de haber incurrido en la vulgaridad que tanto le atormenta.

Trabajad, tened fe y amad á vuestra patria. No pretendáis calzar el coturno cuando llevéis todavía chichonera. Pensad en que los hombres ilustres que os han precedido, han trabajado mucho y han sufrido mucho, antes de saborear las dulzuras morales de la celebridad.

Vivid persuadidos de que el genio y el talento se abren paso á despecho de todos y contra todos. Buscad vuestro goce en la producción. Murmurad, triturdad, tened celos, tened pretensiones, dad su parte á la naturaleza humana. Respiráis la atmósfera de las pasiones y del amor propio, estáis expuestos constantemente á los embates de la calumnia, de la envidia, de todas las miserias del alma. Pues bien; ojo por ojo y diente por diente, si es ese vuestro gusto; pero trabajad. Spontini y Paisiello fueron dos malos hombres, pero escribieron *La Vestal* y *El Barbero de Sevilla*. Escribid obras así y sed todo lo víboras que queráis.

Pero ¡por Dios y por la Virgen santísima! compositores españoles, sed... eso, sed ante todo españoles. No creáis que la historia musical de España comienza desde el día en que los aplausos del público logren daros alguna notoriedad. No digáis que somos unos bárbaros y unos incíviles, porque otros países tienen ópera nacional. Quien insulta á su madre, no puede ser buen hijo, y quien es mal hijo, suele ser mal padre también. La ópera española es una digna y noble ambición; nacerá cuando deba nacer, y será efecto de causas anteriores. Investigad esas causas y hallaréis nombres ilustres que debéis respetar, porque respetando á los vuestros, adquiriréis derechos para que los ajenos os respeten.

Trabajad y tened fe, y dejad á la posteridad la misión de juzgar á vuestro tiempo. No olvidéis jamás que cincuenta años de la vida de un arte, representan un minuto en el gran libro de la historia.

Y sobre todo no escribáis en los periódicos artículos como los del maestro Bretón. Dirigid orquestas como él, ó componed música. Yo cambiaría cien mil artículos inmejorables, por llamarme Ruperto Chapí y haber escrito *La Fantasia morisca*, *La Tempestad*, *Música clásica* y *El Milagro de la Virgen*.

Por ese camino se va en línea recta á la ópera nacional. Con los artículos del Sr. Bretón, se trabaja ardentemente CONTRA LA ÓPERA ESPAÑOLA.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

2 de marzo de 1885.

COSAS DE ELLAS

Juan, en su lecho de muerte habló á Tomás de esta suerte: —«Ya ves que voy á morir: en momento tan amargo, tengo que hacerte un encargo que espero sabrás cumplir. —Sola se queda mi Rosa, mi buena y honrada esposa, que siempre mi encanto fué; pues nos separa la estrella, quiero que velas por ella como yo mismo velé.

Como ella tanto me quiso, fué la vida un paraíso de dichas para los dos. Con recuerdo tan dichoso no tomaré nuevo esposo. Cuidala mucho, y adios. —Murió Juan; su pobre esposa quedó postrada y llorosa rogando al cielo por él, entretanto que el amigo puso al cielo por testigo de ser al encargo fiel.

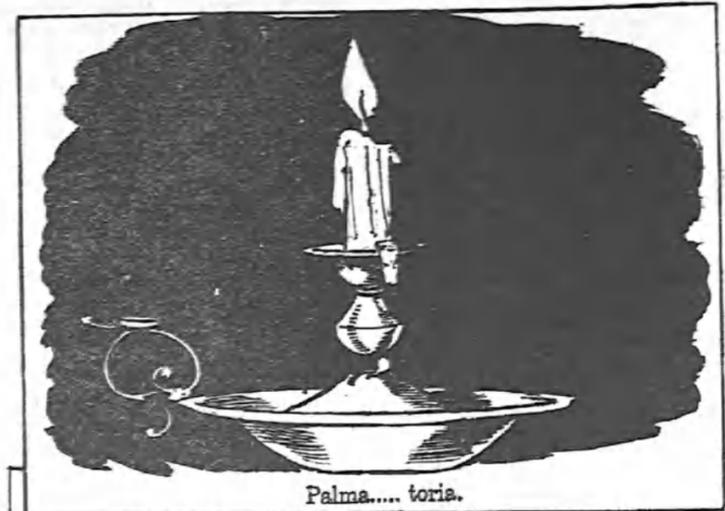
DOMINGO DE RAMOS.—LAS PALMAS



Vengo á que me permitas
llevar un cirio,
porque palma ya tengo,
¡la del martiriol!



En el actual momento de la historia
este lleva la palma de la mano.



Palma..... toria.

Y no puede negar ningún cristiano
que esta es ¡oh Dios! la palma de la mano.



Fué fea en su juventud,
no hay uno á quien le convenga,
y no es extraño que tenga
la palma de la virtud

Lit. de Brabo. Desequero. 14 y Carbon. T. Madrid.



Rubio como una mazorca,
mucha guita, mucha calma,
y diputado por Palma
de Miró



Uno que las empalma.

—Cuando los años pasaron,
sin duda que se casaron
creo el casado lector;
pero á todo el que esa piense
le digo que me dispense,
pero que está en un error.

Valdés Gineés por Rosa
sin notar ni aun que era hermosa,
Cobocó el caso, quise,
pero es cierto y verdadero:
era su amigo sincero,
pero amigo nada más.

Mas, entretanto, la gente
maliciosa é imprudente,
que siempre en acobcho está,
sin motivo ni pretexto
empezó ya á decir... esto.
lo otro y lo de más allá.

Llegó el ran ran hasta Rosa,
que, alarmada y peserosa,
le dijo al punto á Gineés.

—Ay, que el vulgo maleante
dice que tengo un amante.
—¿Y dice el vulgo quién es?
—¿No se leen usted?

—Pues, usted! —¿Qué desatinos!
—¿Desatinos? —¿Gorrafal!

—¿Cómo! —¿Mas quién hace caso!
—¿Pero se indigna usted! ¿Acaso
le estaría á usted tan mal!

Aquella frase espantosa
de «¡qué desatinos!» á Rosa
causó tan mala impresión,
que, quien lo sabe, asegura
que, si la gente murmura,
murmura ya con razón.

JOSÉ ESTRAMER.

CON PERMISO...

¡Siempre con la moral! ¡Y siempre en guerra
con los malditos vicios de la tierra!
Hace usted bien, señora;
está la humanidad muy pervertida,
la virtud postergada,
la impiedad en creciente y triunfadora
y el cinismo por norma de la vida,
y ya no hay nada bueno, ó casi nada.

Usted, al predicar, lo mide todo
por la moral que entiende allá á su modo,
y esos sermones, con perdón, Marquesa,
no compaginan bien con lo que veo.
Dispense usted, por Dios, pero yo creo
que la moral no es esa.

Usted es religiosa,
cumple usted sus deberes
como buena cristiana y buena esposa...
¿Así quisiera yo muchas mujeres,
y sería otra cosa!

Pero cuando la veo
ir á misa, al rosario, á los maitines
ó con él, en el coche, de paseo,
yo la deseo á usted con malos fines
y es pecado mortal este deseo.
¿Que tengo yo la culpa? No, señora,
porque usted es bonita, ¡muy bonita!
y al ver una mujer encantadora,
emocionado el corazón palpita
sin que yo lo permita.

¿Qué dice usted ahora?
Comprendo que le guste á su marido
ese pie pequeñito y bien calzado,
ese talle flexible bien ceñido
y el seno exuberante levantado.

Pero aunque usted se asuste,
de su moralidad en el exceso,
no se puede evitar que á mí me guste
y me condene al fin, sólo por eso.

El alma apasionada
no podrá contenerse de seguro;
y ¿cómo el sentimiento ha de ser puro
estando usted casada?

Ni tampoco ha de verse condenada,
por tener ese rostro y ese talle,
á no andar por la calle.

Usted no ha de zurrirse con el talle,
y yo la adoro siempre por hermosa.
¡Esta inmoralidad es una cosa
que no tiene remedio!

Usted seguirá siendo virtuosa
y yo seré tal vez muy virtuoso,
pero usted es incitante, yo hago el oso,
y es justo comprender, linda Marquesa,
que la moral no es esa.

SINISIO DELGADO.

CREMACION

Muy en breve quedará establecida en nuestra patria la cremación de los cadáveres: el informe de un alto cuerpo consultivo ha sido favorable á dicho procedimiento, y aun cuando al principio se juzgó que bastaría un decreto para establecerlo, posteriormente se ha creído preferible que nazca con toda la fuerza que presta una ley votada en Cortes.

Tanto se ha escrito, hablado y discutido sobre las inconveniencias ó ventajas que había de reportar la cremación de los cadáveres, que juzgo inútil consumir un nuevo turno en el debate. Sin embargo, algunas reflexiones sueltas no están de más, hoy que el asunto vuelve á ser de actualidad.

Supongo desde luego que el sistema no alcanzará más que á los que quieran utilizarlo, y que su adopción no será forzosa; que tampoco será aplicado sin que se cumplan muchos requisitos, y que no se planteará para proteger una nueva industria. Porque francamente, los que no hemos logrado todavía alcanzar el convencimiento de todas las ventajas que nos ha traído el progreso, los que vivimos aferrados gustosamente á las tradiciones de nuestros abuelos, preferimos que nuestro cuerpo, procedente de la tierra, vuelva al seno de su primera madre, sin que se lo disputen otros elementos de más activa fuerza destructora para el organismo. Por otra parte, cuando la ciencia ha descubierto que hay muchas defunciones aparentes, sería muy desagradable despertar de un estado letárgico dentro de una urna crematoria que nos recibiera vivos y nos devolviera hechos cenizas y en situación de ser empaquetados como el tabaco ó de llenar un ánfora caprichosa de la fábrica de Pikman ó un plebeyo receptáculo fabricado en Alcorcón. También he dicho que sería de mal efecto que la medida pareciera dictada para favorecer á una empresa industrial, porque ya que estas nos quemán la sangre en vida, no es justo que también nos quemen los huesos después de muertos.

Por lo demás, si el sistema se generaliza, habrá yernos cariñosísimos que se apresuren á reducir á cenizas á sus suegras... por evitar el peligro de los estados catalépticos y de las resurrecciones, y coleccionistas que adornen sus salones con los restos de cuantos les fueron queridos.

—Aquí—dirá uno de éstos mostrando un bote lleno de negra ceniza,—tengo los restos de mi tío Melquiades, cuya fortuna disfruto, y que no consintió en morirse hasta que ya no tuvo otro remedio. Setenta y seis años vivió y acaso viviría aún, á no haberle asistido el médico D. Fulano, que es una especialidad para ciertos casos. El pobre señor me quería tanto, que parecía haber formado empeño en no separarse de mí, y yo, para corresponder de algún modo á su cariño, guardo piadosamente sus restos entre estas figuras de tierra cocida...

Este otro frasco contiene las cenizas de mi primera mujer. ¿Usted no la conoció? Una rubia muy hermosa y que pesaba ocho arrobas... ¡Oh, ahora no puede apreciarse bien! Ella me decía siempre que ni viva ni muerta quería salir de casa, y yo he respetado así su voluntad. Algunas veces se disgusta mi actual esposa por este cariño póstumo; pero como la pobre padece una tuberculosis incurable, la dejo que diga cuanto quiera. Y á propósito, ya he comprado otro frasco igual para guardarla en cuanto se muera. De esta suerte, colocará los dos sobre la chimenea, formando *pendant*, y haré pintar en esmalte sus retratos en las respectivas urnas.

Este otro receptáculo es un capricho: los restos de un literato célebre muerto en el hospital, y que compré por una friolera á los encargados de la cremación. ¡Oh! En el porvenir puede ser un negocio muy bonito para mis nietos, si llego á tenerlos y si para entonces se buscan como ahora los restos de los hombres ilustres. Figúrese V. cuánto habría dado el Gobierno revolucionario de 1869, fundador del Panteón Nacional por encontrar las cenizas auténticas de Cervantes, Lope y Quevedo.

.....Esta otra contiene los restos de una pobre mujer que fué mi nodriza y que nunca quiso abandonarme, desempeñando sucesivamente en casa las funciones para que primero fué llamada, y las de niñera, criada y ama de llaves. ¡Excelente mujer, que tenía una mano privilegiada para hacer pestiños y todo género de compotas!

....¿Miraba V. ese otro bote que está destapado sobre la rinconera? No puede V. figurarse el mundo de recuerdos que despierta en mí... Durante la primera juventud, y cuando las tacañerías de mi tío Melquiades me tenían á la cuarta pregunta, cultivé como V. sabe las letras, y tuve que vender mis obras á mezquino precio al editor D. N. N. Ahora bien; habiendo coincidido su fallecimiento con la herencia mía, compré su cadáver, le sometí á la cremación, y ahí le tiene V.

—Poco abulta...

—¡Ah! Es cierto... Eso consiste en que siempre que escribo algo utilizo sus cenizas como arenillas para secar la tinta.

M. OSSORO Y BERNARD.

SONETO

El prior de un convento que vela
Que el padre fray Antonio del Carmelo,
De rectitud y de humildad modelo,
Siempre al suelo la vista dirigía,
—Hermano—una mañana le decía,
Yo me explico muy bien su santo anhelo,
Pero siempre mirar al bajo suelo,
Habrá tal vez quien juzgue hipocresía.
Procure, hermano, levantar la frente
A esas regiones limpias e ignotas
Dónde mora el Señor omnipotente—
Y lágrimas vertiendo en gruesas gotas,
—Sí—dijo el fraile,—pero francamente,
Me entusiasman los pies de las devotas.

ÁLVARO GASTÓN.

CANTARES

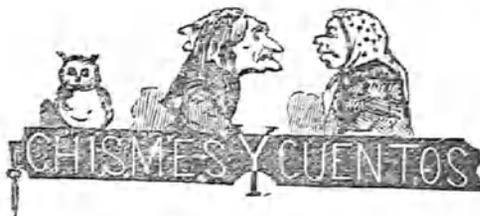
Siempre que quiero rezar
me voy á la misma iglesia,
porque la Virgen que hay dentro
se parece á mi morena.

Por un beso de tus labios
haría yo un desatino,
y tú, en cambio, ni de balde
quieres uno de los míos.

No existe mujer que tenga
lo que ella tiene en su cuerpo,
el corazón en la boca,
los dientes dentro del pecho.

La gente te llama prenda,
y dice muy bien la gente;
pero eres prenda empeñada,
y empeñada en no quererme.

RICARDO ROLLO Y VILLANOVA.



Siguen sublevándose las cigarreras.
Primero en Madrid, luego en Santander, después en Se-
villa, en seguida en Gijón... Es el cuento de nunca acabar.
Por supuesto que esto consiste en que el mundo anda al
revés.

Porque los que daban alborotarse son los fumadores,
¡Mire V. que hay por ahí cada pitillo!



—¡Hermosa biblioteca, señora! Qué colección tan completa
de autores clásicos. ¿Me permitirá V. por unos días, sólo por
unos días, las obras de Moratin?

—Usted dispense, pero no puedo complacerle.

—¿Por qué, señora?

—Porque los libros que se prestan nunca se devuelven, es
cosa sabida. Ya ve V., toda esa librería la he reunido yo así.



Nuestro distinguido colaborador D. Antonio Peña y Goñi
ha tenido la excelente ocurrencia de reunir en un folleto los
artículos publicados en este periódico sobre el importantí-
simo asunto de la ópera española.

A estas fechas quedan pocos ejemplares disponibles; se ha
vendido casi toda la tirada como pan bendito.

¡No podía menos!



Un inglés viajaba en el pescante de una diligencia, y el
mayoral se iba amoscando un poco con las continuas pre-
guntas del viajero.

—¿Qué pueblo ser éste?

—¿Qué torre ser aquella?

—¿Qué nombre tener en España estos árboles?

Y así sucesivamente. Por el camino que seguía el coche
acertó á pasar un partero con su manada.

—¿Cómo llamarse en España estos pájaros?—preguntó el
inglés.

—¡Ingleses!—contestó el otro.

Al fin del viaje, al entrar en el pueblo, salieron al camino
unos cuantos cerdos, gruñendo y hozando.

—Mister—dijo el inglés,—estos bichos llamarse en In-
glaterra *mayorales*.



Sotileza, una lindísima composición de D. Eusebio Sierra,
basada en la última obra del gran novelista montañés, no
ha podido entrar en ajuste en el presente número, bien á
nuestro pesar, á causa de las composiciones sobrantes en el
anterior.

Queda, pues, para el próximo.



Una errata.—Donde dice, en la plana de monigotes, «Este
lleva la palma de la mano,» debe decir: «Éste lleva la palma
de la gloria.»

Ya lo habrán VV. conocido.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. P.—Toledo.—Tiene algunas incorrecciones, pocas; V. lo hace
bien.

Sr. D. J. B.—Valladolid.—Muy bonitas las dos; excuso decir que se
publicarán.

Sr. D. L. M.—Madrid.—Todo, todo, todo medianito.

Sr. D. E. G.—Barcelona.—Digo, digo, digo lo mismito.

Sr. D. J. L.—Madrid.—No se puede publicar, porque es vulgar, y es
vulgar.

Sr. D. J. B.—Escorial.—Y eso es cursi.

Sr. *T. Sotileza*.—Cádiz.—Un millón de gracias por todo.

Sres. M.—Escorial.—Son así... algo flojitas.

Sr. D. L. P.—Madrid.—Pero hombre, ¡si ha querido V. hacer quinti-
llas y ha salido... sabe Dios lo que ha salido!

Sr. D. E. U.—Madrid.—Fuertes, muy fuertes.

Sr. D. P. M.—Zaragoza.—Aquello no iba con V. Los versos no los ha-
bíamos visto; pero aquí no usamos esos subterfugios. No están mal he-
chos, pero pecan de vulgares.

Sr. D. R. G.—Zaragoza.—Son malos, y además, ¿á quién se le ocurre
llamar artículo á una composición en verso?

Sr. D. J. S.—Madrid.—Si no fuera por los ripios...

Sr. D. C. B.—Madrid.—¡Qué remalísimo es aquello del tabaco! En fin,
¡con decir que es peor que el tabaco!

Un suscriptor.—Bilbao.—Perdonados, señor, no saben lo que se hacen.

Sr. D. A. C.—Madrid.—¿Quiere V. saber mi opinión? Pues creo que
tiene V. excelentes condiciones para el género, pero escribe V. mucho y
muy á la ligera, sin estudiar ni fijarse. Por ejemplo, en el último romance
le han salido á V. consonantes los que debieran ser asonantes y V. no los
ha visto siquiera. ¡Eso es imperdonable, hombre!

Sr. D. J. M.—Zaragoza.—¡Dale con llamar artículo á los versos!

Sr. D. M. R.—Brozas.—Son de mal gusto.

Sr. D. R. B.—Madrid.—¡Ustedes están en lo firme! Choquen VV.

EN EL TEATRO



Viendo un drama con problema.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
 Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
 Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
 No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, prel.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

7, MAGDALENA, 7, ESTREMEÑA

LA CONFIANZA

EN VEINTICUATRO PLAZOS SEMANALES

Trajes á medida, lencería, camas, colchones, colchas, mantas, mantones muebles y otros muchos efectos. Todos los géneros son superiores, y precios baratísimos, á lo que debe esta casa el gran favor que el público le dispensa. En las ventas al contado precios sin rival.

MADRID POLÍTICO

REGALO A LOS SUSCRITORES

MADRID CÓMICO

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

AL POBRE DIABLO

14, DESENGANO, 14

Casa especial en calzado de esbaliado por lo elegante en la forma y por su mucha economía.

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELLULOIDE

Es una pasta que sustituye realmente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son inviolables. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumería de Ferra, Carmen. 1

COMPañÍA COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES
 ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montara, 2

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO

DE

LUIS BRAVO Y PEÑARROCHA

Desengano, 14, y Carbon, 7 — MADRID

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos litográficos con perfección y economía.